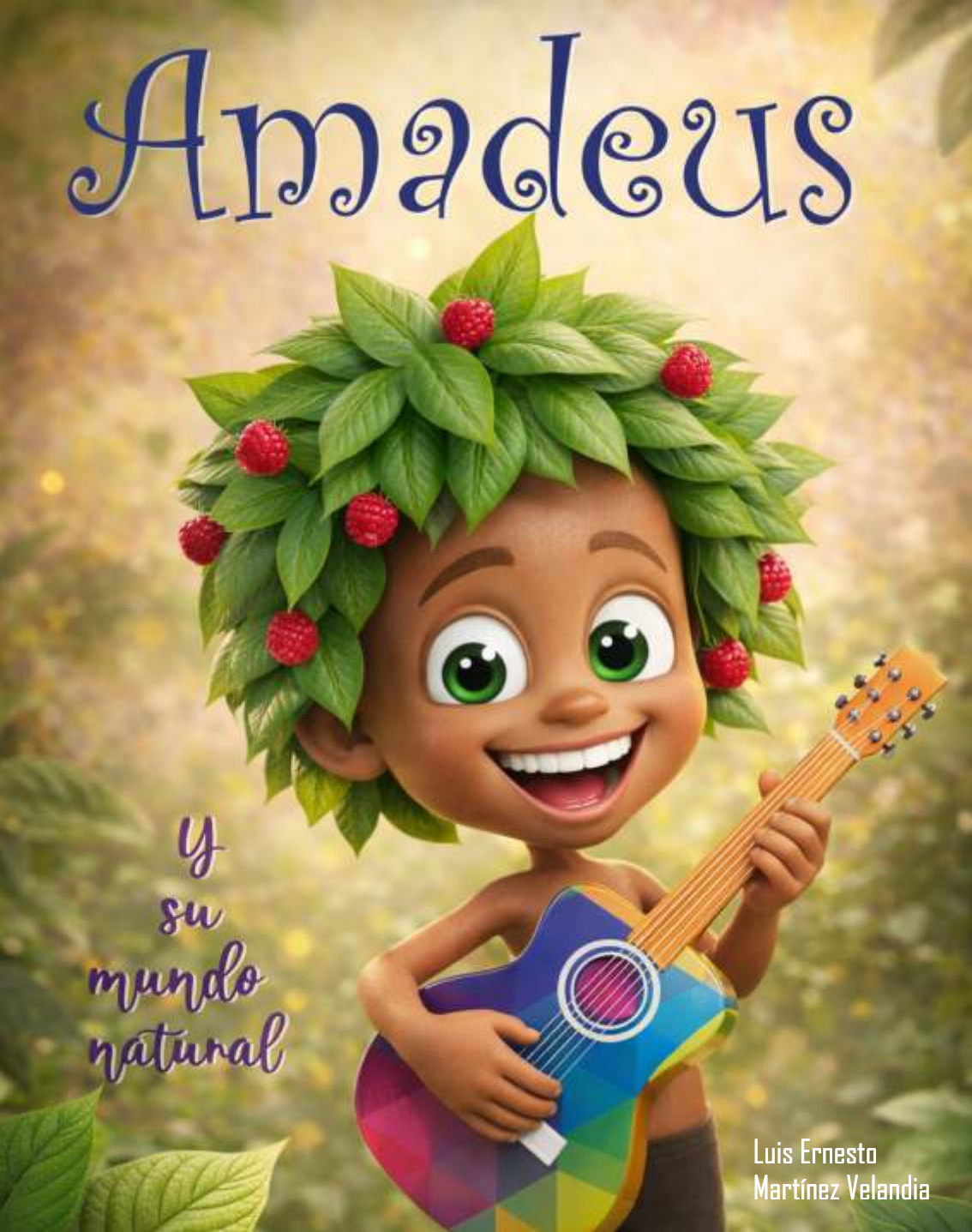
Amadeus



y su mundo natural

Luis Ernesto
Martínez Velandia



Amadeus

y su mundo natural

Luis Ernesto
Martínez Velandia



Una realidad combinada con fantasía,
y nombres de mitología...

La tierra estaba contaminada de maldad.

Las noches se convertían en el momento adecuado,
para asaltar a la humanidad y el mundo se sentía atacado.
La naturaleza se deterioraba,
las explosiones a los pozos de petróleo a todas las aguas contaminaban,
poco a poco debido a tanta violencia, la tierra agonizaba.



Cuando todo era penumbra y oscuridad,
despertó Ra, buscando cambiar tanta frialdad,
Llegó la luz con sus destellos incesantes
y la claridad aportaba unos colores fascinantes.

Ra, fue admirado y posicionado en la mitología como el dios del sol, no solo era luz, brillo y calor, también expulsó los miedos de la oscuridad, generando en cada corazón, valor y seguridad.

Aún feliz, el mundo extrañaba la ambigüedad de la oscuridad, pero nadie se atrevía a manifestarle a Ra, aquella necesidad.



Los grandes pensadores analizaban como dirigirse a Ra, sin que su furia se despertara sin control ni compasión.
El mundo esperaba una rápida decisión de estos sabios que preocupados, se encontraban en un dilema atrapados.

Cuando intentaban dirigirse con algún argumento preparado, el temor los devolvía atormentados.

El sabio de la prudencia decía:
-Moriremos calcinados por sus destellos enardecidos, y en el mismo instante nos dirá que somos desagradecidos-.

El sabio de la paciencia contestaba:
-No hay que apresurarnos, todo debe hacerse en calma y lento, para que nuestra petición la reciba atento-.

El sabio del optimismo disertaba:
-Estamos perdiendo tiempo, no hay porque ofenderlo, explicaremos con exactitud lo que queremos con prontitud y a su vez le expresaremos nuestra gratitud-.



Irrumpió Ra aquella reunión, enterado de la situación.
¿Cuál sabiduría profesan? Pues no son capaces de solucionar un inconveniente, haciendo más extenso el incidente.

Por medio de las cuerdas de su guitarra Amadeus me ha exclamado su dilema, la necesidad de cambiar mi sistema.
Con ingenuidad me contó lo que al mundo le ocurrió, cuando mi presencia hice inminente de manera permanente.

Con inocencia narró cómo el bosque se incineró, los cultivos se quemaron, algunas especies desaparecieron, las aguas se secaron, y a causa de esto todos se desesperaron.

De ustedes dependerá que todo vuelva a la normalidad, ya que el mundo en sus sabios ha confiado, pero ustedes lo han defraudado, daré una vuelta al universo y deberán tener una solución al regresar, de lo contrario mi castigo recibirán sin cesar.

Sin más palabras Ra, abandonó el mundo llevándose su luz, su brillo y su calor.
Algo extraño ocurrió en ese instante, la gente sintió una oscuridad, más fuerte que la que tenían en la anterioridad.



¿Qué haremos? ¿Alguien sabe cuánto tiempo tenemos? ¡Hay que buscar al astrólogo! Exclamó el vocero de la junta de sabios, y corriendo fue a consultarlo con la voz entrecortada por sus temblorosos labios.

Las palabras del astrólogo fueron:
Tendrán que pasar dos estrellas fugaces antes de su regreso, y cuando asome la tercera llegará Ra y en el mundo de nuevo se posicionará.

El mundo no salía de su asombro y consternación, la decisión era una gran preocupación.
Regresar a las noches con su violencia o resistir la incesante luz con paciencia, los sabios estaban inmersos en la confusión. El único que se atrevió a mencionar palabra fue el sabio de la Sensatez, quien dijo hay que ubicar con gran rapidez, al pequeño que llegó a Ra con su timidez.

Un vocero reunió al pueblo y entre la gente buscaba, pero el pequeño no se encontraba. Continuaron su búsqueda y el tiempo pasaba, recorrieron los incinerados bosques y la contaminada quebrada, pero en ningún lugar se hallaba.

Vieron pasar la primera estrella fugaz y en ese momento falaz, todo era desconcierto y el enemigo era el tiempo.



Mientras el pueblo estaba reunido en el valle, una luz tenue se acercaba a la montaña. La gente decía debe ser la otra estrella, que viene anunciando el poco tiempo que nos queda.

Pero ese argumento se desvirtuó por la lentitud con la que se aproximaba, ¿Será Ra? Otros se preguntaban, pero el astrólogo recalcaba que no era el momento de su llegada. Además, la luz de Ra es de un tono amarillo con brillo intenso, está luz es blanca y opaca como la mayoría de luces que posan en el universo.

De repente en la cima de la montaña se logró ver una silueta que inquietante se movía, era el pequeño que con saltos una bandera blanca tenía, y su guitarra tocaba con alegría. De esta manera llegó a su lado la esfera de luz blanca, aquella que le daba sentido a la penumbra de la noche con su romanticismo en derroche.

Mi nombre es Amadeus y te he llorado los días que te has apartado. ¿Tienes nombre? Con ingenuidad preguntó el pequeño.



Soy Selene la diosa griega que representa la Luna, y he salido expulsada por una fuerza impresionante con luz destellante que me sumergió en un agujero negro que casi no supero.

Es por eso que hasta ahora puedo salir porque no está esa luz que me puede herir. En ese instante pasó la segunda estrella diciendo: - Selene que bueno verte estábamos extrañándote y buscándote sin tener suerte -.
- Supimos lo que te ocurrió, Ra el dios del Sol llegó con intensidad haciéndote daño sin pensar, la primera estrella fugaz te vio a su paso, saliendo de ese negro ocaso -.

- Yo he venido a anunciarte que la próxima estrella traerá a Ra, quien de manera prudente llegará, para no causarte daño y entonces lo conocerás -.

Amadeus, el pequeño que lloraba la ausencia de la luna, quien anonadado y estupefacto se aferraba a su guitarra, le decía: No te vayas, mi mundo te necesita, eres vital para nuestras vidas.

Era un momento inquietante y mientras Selene determinaba que hacer, veía la tercera estrella aparecer.

Los sabios se resignaron a su mala suerte, e inmóviles esperaban tal vez su muerte. Nadie sabía lo que en la cima de la montaña ocurría.

Pasó la tercera estrella trayendo consigo una corona muy bella, y sus palabras fueron: Ra, te envío este detalle y deslumbrado por tu hermosura añora tu dulzura, pero sabe que no puede acercarse porque puede algún daño ocasionarte.



Pero puedes observarlo desde donde estás, solo posa tu mirada en el horizonte que a kilómetros lo verás.

Cuenta la historia que no hubo un momento de más luz en el universo, que cuando se cruzaron las miradas de estos dos seres de mundos diversos.

A partir de ese momento todo cambio, enamorados sabían que deberían estar distanciados. Pero a su vez tenían un mundo a sus pies, que rogaba por la presencia de los dos a la vez.

En secreto hablaban todos en la cima de la montaña, las estrellas viajaban con recados a los puntos donde Ra y Selene se encontraban ubicados.

El pueblo desde el valle confundido solo veía como en el cielo se formaba un triángulo perfecto, por los desplazamientos de las tres estrellas que comunicaban a Amadeus, Ra y Selene, y aunque no comprendían solo permanecían atentos.

Luego de un tiempo una de las estrellas se marchó llevándose a Selene la diosa de la luna, la otra se posaba en la cima de la montaña muy cerca de Amadeus, quien aún cansado empuñaba su bandera blanca con añoranza.



Y la tercera estrella llevo a Ra cerca del pueblo, donde con su furia llamó al orden a la junta de sabios que temblaban al verlo.

Se despojarán de sus mantos, aquellos que los hacen ver como santos. No han dado solución a ningún problema, y si fuera por ustedes aún seguiría el dilema.

La sabiduría hoy se presentó bajo el nombre de Amadeus, y por ustedes se arriesgó ante dos fuerzas omnipotentes, buscando lo mejor para su gente.

Él les manifestará como en adelante el mundo quedará. Retirándose Ra, y quedando de nuevo la oscuridad, se fue despojando de su manto quien hasta ese entonces fuera el sabio de la sensatez, y dijo: "hoy aprendí que cuando estamos sumergidos en el desespero, creyendo que ya no hay salida y ahogados en el desconsuelo, lo único que no podemos perder es la esperanza, porque es lo que ajena a nuestra voluntad puede salvar la humanidad".

Mientras Amadeus por la montaña descendía, Selene la diosa de la luna en lo más alto del universo se suspendía.





El pequeño llego al pueblo y con su suave voz dijo:

La sórdida y vitalicia monotonía a este pueblo poseía.

La violencia maltrató la humanidad y ha herido a la naturaleza con gran severidad.

Mis padres fueron asesinados, por hombres armados despiadados. Desde ese instante he sobrevivido porque la naturaleza me ha adoptado.

Sin embargo, a pesar de la adversidad quiero que retorne la tranquilidad y que con ella se recupere la biodiversidad.
No admiraron la importancia de Selene que permitía que el amor tuviera otra manifestación más romántica y tenue. Y la aprovecharon para traer el mal y propagarlo por la tierra siendo esta situación, nuestra propia condenación.
Fue por eso que al irse Ra enfadado y al no hacer presencia aquella luna, la oscuridad total llego con la penumbra.

Yo extrañé aquella esfera blanca que colgada del universo iluminaba nuestro entorno para que no fuera perverso, y cargando por mi camino mis miedos, fui en su búsqueda con mi guitarra y mi bandera blanca manifestando paz a quienes veían mi transitar en soledad.

Desde hoy habrá tiempo de luz con la presencia de Ra, luego él se irá y cada día una vuelta por el universo dará, para que llegue Selene a nosotros a cuidarnos con su luz, de la oscuridad.

Todo tendrá equilibrio, la tierra se repondrá y viviremos en felicidad.
Nos trasladaremos al otro lado de la montaña, un mundo maravilloso nos espera en ese lugar en donde no ha hecho presencia la maldad.
Tendremos aire puro, agua limpia y transparente, para que las nuevas generaciones crezcan con mejor suerte.
Muchos años tardará este espacio en recuperarse, no le será fácil adaptarse, y desde el otro lado de la montaña trabajaremos con dedicación, para recompensar todo el mal que hemos causado por actuar sin compasión.
Todas las mañanas desde el lado más alto de la montaña tocaré las cuerdas de mi guitarra, dedicando mis melodías a estas tierras que hoy están heridas, para que con el amor de mi corazón podamos obtener su perdón.

Y la historia termina con un secreto que solo lo guardan Ra, Selene, Amadeus y las tres estrellas fugaces.

Yo sé las voy a compartir para que sea más coherente nuestro existir.

El Sol y la Luna se enamoraron, pero lastimosamente han vivido apartados.



Guardando con anhelo cada momento en que cruzan su camino, cuando termina la noche y llega el día, yo creo que ese es su momento de mayor alegría.

Las estrellas siguen igual, una se quedó con Amadeus cuidando la sostenibilidad de la humanidad, convirtiéndose en "Gaia", en la mitología la diosa de la tierra.

La segunda estrella acompaña a Selene y pasea en las noches por el rmamento cuidando que todo pase en su momento, pendiente de la cercanía de Ra, para escoltar a su Luna Selene cuando sale a descansar, no sin antes manifestar, una sonrisa y enviar en la distancia un beso, a Ra su amor eterno.

Aquella era una estrella Alfa y recibió el nombre de "Sirius" quien, según la mitología y el estudio de los astros, es la estrella que más brillante se avista desde la tierra en el cielo nocturno.

Y lo que viene suena curioso, pero hace parte de la historia y no se los puedo ocultar.
Ra, "El Sol" aún continúa acompañado de la tercera estrella. Llamada "Aurora" que quiere decir amanecer y es la estrella que llega por el oriente antes de la salida del Sol.



¿Recuerdan cuando les decía que había algo curioso? Pues así es.

Aurora es la única con autoridad moral para vivir reprendiendo a Ra, está pendiente de su presentación para que cada mañana llegue con sus rizos perfectos, lo peina y lo acicala para que llegue radiante a su corto encuentro con Selene.

Siempre vanidoso quiere impactar a la luna con su presencia, pero lo que no sabe es que Aurora le cuenta todo a Sirius y por lo tanto Selene sonríe escuchando esas historias.

Para concluir les cuento que todo volvió a la normalidad en aquel lugar. Y para los que quieren saber del amor entre Ra y Selene, pues no hay mucho que contar.

Hay momentos de depresión por su condición, de vivir en lejanía porque los mataría la cercanía.

Por esa razón hay días muy lluviosos, porque es tan fuerte el lamento que así muy lejos estén de nosotros sus lágrimas caen con tanta fuerza que es inevitable que lleguen a la tierra.

Pero han llegado a una conclusión, la humanidad les ha enseñado que es mejor estar distantes, para guardar la ilusión.



¿Y por qué la humanidad?

Bueno pues porque el hombre dice amar a sus cercanos, pero siempre habrá momentos en que por la falta de sinceridad, humildad y sensatez termina por herir sus sentimientos y en muchos casos sin remordimientos.

Esta es una historia que integra la realidad y la fantasía, combinada con mitología, en busca de proteger al ser humano y a la naturaleza generando conciencia, ante la desatada inclemencia.

Trabajemos unidos para lograr que nuestra descendencia no termine en decadencia. Que por medio de nuestra reivindicación la tierra termine su agonía, y podamos vivir en paz, armonía y alegría.


FIN

